
Eduardo Dieste

Con satisfacción indecible é inmenso regocijo hemos leído en los periódicos regionales que nuestro cariñoso amigo y cooperador en la obra de saneamiento político á que EL BARBERO MUNICIPAL se consagra, alcanzó el premio en el concurso de novela: organizado por la Biblioteca de Autores gallegos que se publica en Madrid con su obra *Leyendas de la música*, siendo preferida entre las dieciseis que acudieron al concurso.

El Jurado, constituido por los escritores gallegos don Basilio Alvarez, don Prudencio Canitrot y don Luis Antón del Oimet, acordó conceder el primer premio á la obra de Dieste y el segundo á la titulada *El Santiño*, cuyo autor resultó ser don Joaquín de Arévalo.

El triunfo de Dieste, que celebramos como propio, no nos ha sorprendido, aunque nos produzca jsto orgullo. Su enérgica y poderosa mentalidad, su pluma exquisita, han sido uno de los fundamentales pilares sobre los que se levantó la empresa á que nos consagramos con

alma y vida, traidora en esta humilde hoja.

Por eso el caciquismo que Dieste fustigaba implacablemente, le escogió como víctima de sus iras, le persiguió con la saña que pone al servicio de sus venganzas, creyendo ¡menguados! que cobardemente nos arrastraríamos á hacerles zalemas, ó que nuestra obra se malograria por el temor.

Ya estarán persuadidos de su engaño: El BARBERO alienta vigoroso, y el espíritu de Eduardo Dieste, ya que no su persona, nos anima é inspira. Sus últimas palabras llegadas hasta nosotros nos dicen en el idioma en que sabe escribir tantos primores.

¡Adiante O BARBEIRO!

Hombres como Dieste no son, no serán jamás vencidos por gentes como sus perseguidores. El tráfico de quintes el arte de echar firmas y de hacer verdad la mentira, todas las demás burdas manipulaciones, que forman el saber caciquil, no resisten el ataque de hombres del entendimiento y de la voluntad de nuestro amigo del alma.

Será pronto ó tardará, será llana ó difícil la labor; pero tengan por cierto sus enemigos que un día habrá de aparecer á sus ojos como gigante Eduardo Dieste, para despertar contra ellos la indignación de la conciencia pública; para hacer estallar sobre sus carnes, como látigo que azota, sus justas acusaciones; para rasgar los velos que encubren sus maldades, y devolverlos, por la acción de la justicia social, al muldar, de donde no volverán á salir.

Entonces, consumada la obra en que él y nosotros nos empeñamos, será solamente el arte, con todos sus atractivos, quien inspire los nuevos frutos del ingenio de Dieste, entre los cuales este primero que triunfa representará lo que el suave resplandor de la aurora ante la radiante claridad del mediodía.

